

CUANDO DIOS PRUEBA TU FE

Cómo Dios prepara a quienes cumplirán Sus promesas

Sermón 3 de 3

EL SEÑOR PROVEERÁ

El Cordero que Dios preparó desde la eternidad

Texto Base: Génesis 22:13–18

INTRODUCCIÓN

Hermanos, hoy llegamos al momento culminante de esta serie expositiva **Cuando Dios Prueba Nuestra Fe**. Durante las últimas dos semanas hemos recorrido uno de los procesos espirituales más extraordinarios de toda la Escritura. Primero aprendimos que Dios nunca entrega una gran promesa sin antes formar profundamente el carácter de quien la recibirá. Después descubrimos que la verdadera fe no consiste solamente en creer las promesas de Dios, sino en amar más al Dios de las promesas que a las promesas mismas. Abraham esperó durante años, obedeció cuando Dios habló, levantó el altar y estuvo dispuesto a ofrecer lo más precioso que tenía. Sin embargo, cuando todo parecía conducir al sacrificio definitivo, Dios intervino.

Pero hoy quiero que observemos una pregunta que pocas veces nos hacemos al leer este pasaje. Mientras Abraham caminaba hacia el monte Moriah, ¿qué estaba haciendo Dios? Mientras Abraham lloraba en silencio y obedecía sin comprender completamente el propósito del Señor, ¿acaso Dios estaba buscando una solución de último momento? La respuesta de Génesis 22 es extraordinaria: Dios nunca improvisó. Mientras Abraham atravesaba la prueba, el Señor ya había preparado la provisión.

Esa verdad no solamente explica este episodio de la vida de Abraham; atraviesa toda la historia de la redención. Cuando Adán cayó en pecado, Dios ya había preparado un plan de salvación. Cuando Israel necesitó redención, Dios ya había determinado un Cordero. Y cuando el mundo quedó bajo la condenación del pecado, Cristo ya había sido destinado desde antes de la fundación del mundo. Hoy descubriremos que EL SEÑOR PROVEERÁ. Esto no solamente significa que su carácter de proveedor, sino que para cada caso, Él ya había visto nuestra necesidad y preparado la respuesta antes de que nosotros llegáramos a ella.

HERMENÉUTICA DEL TEXTO

Leamos Génesis 22:13: *"Entonces Abraham alzó la vista y miró, y he aquí que detrás de sí estaba un carnero trabado por sus cuernos en un matorral."*

El orden del relato es significativo. Abraham primero levantó sus ojos y después vio el carnero. El animal no apareció en ese instante; ya estaba allí. Lo que cambió no fue la provisión de Dios, sino la perspectiva de Abraham. Este detalle nos enseña que muchas veces pensamos que Dios comienza a obrar cuando nosotros

empezamos a orar, pero la Biblia revela exactamente lo contrario: Dios ya estaba obrando antes de que nosotros pudiéramos verlo.

El carnero nunca fue una reacción divina frente a la obediencia de Abraham; formaba parte del plan eterno de Dios. De la misma manera, Jesucristo nunca fue un plan alternativo después de la caída del hombre. Desde antes de la fundación del mundo, el Padre ya había determinado al verdadero Cordero que quitaría el pecado del mundo. Por eso, el protagonista de este relato no es Abraham ni Isaac, sino el Dios que siempre llega primero y que prepara la respuesta antes de que Sus hijos lleguen al momento de la necesidad. Vamos a estudiar ésta enseñanza a partir de cuatro principios.

Recapitulación:

Hasta aquí, ya hemos comprendido que Dios nunca improvisa. Ahora la pregunta es: ¿qué nos enseña esto acerca de la manera como Dios obra en nuestras propias pruebas? Veamos el primer principio:

I. DIOS SIEMPRE PREPARA LA PROVISIÓN ANTES DE QUE NOSOTROS LA NECESITEMOS

Texto base: Génesis 22:13: *"Entonces Abraham alzó la vista y miró, y he aquí que detrás de sí estaba un carnero trabado por sus cuernos en un matorral."*

Cuando Abraham levantó el cuchillo todavía no veía ninguna salida. Humanamente todo parecía conducir a la pérdida. Sin embargo, mientras caminó durante aquellos tres días hacia el monte Moriah, Dios ya había preparado el carnero que ocuparía el lugar de Isaac. Abraham pensaba que caminaba hacia el lugar del sacrificio, pero **Dios sabía que caminaba hacia el lugar de la provisión**. El cielo nunca estuvo en crisis ni el Padre tuvo que improvisar una respuesta. Mientras Abraham vivía el proceso paso a paso, Dios contemplaba el principio y el final de la historia al mismo tiempo.

Esta verdad transforma completamente nuestra manera de enfrentar las pruebas. Nosotros vivimos cada día sin conocer el desenlace, pero Dios gobierna todas las circunstancias con absoluta soberanía. Por eso **Romanos 8:28** declara que todas las cosas ayudan para bien a los que aman a Dios. No porque todas las circunstancias sean buenas, sino porque Dios ya está obrando en medio de ellas. La obediencia de Abraham no produjo la provisión; simplemente lo condujo al lugar donde Dios ya la había preparado.

Conexión con Cristo y la historia de la redención:

Este principio se repite una y otra vez a lo largo de la Escritura. José hijo de Jacob, llegó al trono de Egipto como segundo al mando después del Faraón, porque Dios ya estaba preparando alimento para preservar la vida de muchas naciones. **Moisés** encontró el mar listo para ser abierto porque Dios ya había preparado el camino de liberación. Elías **llegó al arroyo con hambre** porque el Señor ya había ordenado a los cuervos que lo sustentaran.

Los discípulos encontraron el pollino que montaría Jesús para su ingreso triunfal a Jerusalén, porque Dios ya había dispuesto todo. Y cuando el mundo necesitó salvación, Dios ya había preparado al verdadero Cordero. Como afirma el apóstol Pedro, Cristo fue destinado desde antes de la fundación del mundo. El plan de redención nació en el corazón eterno del Padre mucho antes de que el ser humano conociera su necesidad.

Aplicación pastoral

Quizá hoy tú tampoco alcanzas a ver la respuesta. Solo ves la enfermedad, la crisis financiera, la incertidumbre o la espera prolongada. Pero recuerda esta verdad: que hoy no puedas verla no significa que Dios no la haya

preparado. Tal vez la respuesta está detrás de ti, como el carnero en Moriah, y el Señor solamente está esperando el momento perfecto para abrir tus ojos. La provisión de Dios nunca llega tarde; siempre llega en el tiempo que más glorifica Su nombre y fortalece nuestra fe.

Ilustración

Un padre lleva a su hijo por un sendero de montaña. El niño se angustia porque cree que el camino termina en un precipicio. Sin embargo, el padre conoce el lugar y sabe que unos metros más adelante existe un puente oculto por la neblina. El niño todavía no puede verlo, pero el puente ya está allí. Así ocurre con nosotros. Muchas veces solamente vemos la niebla, mientras Dios ya contempla el puente que preparó para llevarnos al otro lado.

Frase de impacto

La Provisión De Dios Siempre Llega Antes Que Nuestra Necesidad.

La obediencia no obliga a Dios a actuar; nos conduce al lugar donde Él ya había preparado Su respuesta desde la eternidad.

Recapitulación:

Hasta aquí hemos visto que Dios siempre prepara la provisión antes de que nosotros lleguemos a necesitarla. Pero esa provisión revela algo todavía más profundo: revela el corazón mismo del Padre. Entremos entonces al segundo principio.

II. EL SEÑOR PROVEERA REVELA EL CORAZÓN DEL PADRE

Texto base: Génesis 22:14

¹⁴ Abraham llamó el nombre de aquel lugar el SEÑOR proveerá. Por eso se dice hasta hoy: “En el monte del SEÑOR será provisto (Adonay Jireh en Hebreo)”

Después de ofrecer el carnero en lugar de Isaac, Abraham hizo algo que revela el verdadero centro de toda la historia. No llamó aquel lugar "el monte de mi obediencia", ni "el monte de mi fe", ni siquiera "el monte del gran milagro". Le dio un nombre completamente diferente: **EL SEÑOR PROVEERA (Adonay Jireh)**. Con ese nombre Abraham reconoció que el protagonista de todo lo ocurrido nunca había sido él, sino Dios. **La historia no exalta la capacidad del hombre para obedecer**; exalta la **fidelidad del Dios** que siempre llega primero y provee en el momento perfecto.

Hermenéutica

La expresión **EL SEÑOR PROVEERA** posee un significado mucho más profundo que la frase "Dios proveerá". La palabra hebrea *ra'ah*, de donde proviene *Jireh*, también significa **ver, observar, percibir y prever**. Por esa razón algunos traducen este nombre como "El Señor verá", mientras otros lo traducen "El Señor proveerá". Ambas expresiones son correctas porque, en la Escritura, Dios provee precisamente porque primero ve. Él **contempla la necesidad** antes de que nosotros la descubramos, **conoce el peligro** antes de que aparezca y **prepara la solución** antes de que nosotros lleguemos a necesitarla. Mientras Abraham solamente veía un altar, Dios ya contemplaba el carnero; mientras Israel veía un desierto, Dios ya veía la tierra prometida; y mientras los discípulos solo podían contemplar una cruz, Dios ya veía la tumba vacía. Nosotros caminamos

limitados por el presente; Dios gobierna toda la historia **contemplando el final desde el principio**. Por eso nunca improvisa ni llega tarde.

Desarrollo expositivo

Esta verdad transforma nuestra manera de entender la providencia de Dios. **Con frecuencia nos desesperamos porque solo alcanzamos a ver el problema inmediato**, pero el Señor nunca queda sorprendido por las circunstancias que enfrentamos. Nada escapa a Su conocimiento ni altera Sus propósitos. Lo que para nosotros representa incertidumbre, para Él forma parte de un plan perfectamente diseñado desde la eternidad. **La paz del creyente no descansa en comprender cada detalle del camino**, sino en **conocer al Dios** que ya recorrió ese camino antes que nosotros.

Conexión con Cristo y la historia de la redención

Aquí el relato comienza a revelar claramente el Evangelio. El monte Moriah no fue únicamente el lugar donde Abraham encontró un carnero. Siglos más tarde, muy cerca de ese mismo lugar, otro Padre entregaría voluntariamente a Su propio Hijo. Allí el significado de EL SEÑOR PROVEERA alcanzaría su máxima expresión. La mayor provisión de Dios nunca fue un animal atrapado entre los arbustos; fue Jesucristo entregado por amor al mundo. Cuando Abraham declaró: «Dios se proveerá de cordero», probablemente no comprendía toda la profundidad de sus palabras, pero el Espíritu Santo ya estaba anunciando la venida del verdadero Cordero que quitaría el pecado del mundo. Génesis 22 comienza a señalar directamente hacia el Calvario.

Aplicación pastoral

Tal vez hoy tú solamente alcanzas a ver el altar donde Dios te ha permitido llegar. **Quizá enfrentas un diagnóstico médico, una crisis económica, un conflicto familiar o un futuro que parece incierto**. Sin embargo, EL SEÑOR PROVEERA nos recuerda que Dios ve mucho más lejos de lo que alcanzan nuestros ojos. Nosotros vemos el problema; Él contempla también la solución. Nosotros vemos un camino cerrado; Él ya conoce la puerta que abrirá. Por eso nuestra paz no depende de entender el mañana, **sino de confiar en Aquel que ya está allí esperándonos**.

Ilustración

Pensemos en un arquitecto que dirige la construcción de un edificio. Cada obrero conoce únicamente la tarea que debe realizar ese día: uno coloca ladrillos, otro instala tuberías y otro prepara el concreto. Ninguno alcanza a comprender el proyecto completo. Sin embargo, el arquitecto ya contempla la obra terminada en sus planos. Así ocurre con Dios. Nosotros vivimos una página a la vez; Él contempla el libro completo y dirige cada detalle para que finalmente todo cumpla el propósito que ha establecido desde el principio.

Frase de impacto

EL SEÑOR PROVEERA, Poque El Ya Vio La Respuesta Antes De Que Vieras La Necesidad.

Nuestra tranquilidad no nace de conocer el futuro, sino de confiar en el Dios que ya está en el mañana y que jamás **improvisa Su provisión**.

Recapitulación:

Ahora sabemos que Adonay-Jireh no solo habla de un Dios que provee, sino de un Dios que ve anticipadamente nuestra necesidad. Sin embargo, todavía falta responder la pregunta más importante de toda la historia: ¿quién era realmente ese carnero que ocupó el lugar de Isaac? Eso nos conduce al tercer principio.

III. ISAAC NUNCA FUE EL VERDADERO SACRIFICIO

Texto base: Génesis 22:13b *“Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo”.*

Hasta este momento podríamos pensar que el carnero simplemente resolvió el problema inmediato de Abraham. Sin embargo, el Espíritu Santo quiere llevarnos mucho más allá del acontecimiento histórico. El carnero no solo reemplazó a Isaac; anunció proféticamente a Jesucristo. Aquí aparece con extraordinaria claridad el principio **bíblico de la sustitución**. Isaac debía morir, pero otro ocupó su lugar. Ese es precisamente el corazón del Evangelio. Nosotros éramos quienes **merecíamos el juicio** por causa de nuestro pecado, pero Dios colocó a Otro en nuestro lugar para que nosotros pudiéramos recibir la vida que jamás habríamos podido alcanzar por nuestros propios méritos.

Hermenéutica

Cuando Juan el Bautista vio acercarse a Jesús, no lo presentó simplemente como un gran Maestro, un Profeta o un hombre extraordinario. Declaró: **«He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.» (Juan 1:29).** Aquellas palabras resumían toda la historia de la redención. El cordero ofrecido por Abel, el cordero de la Pascua, el carnero de Moriah y todos los sacrificios del Antiguo Testamento señalaban hacia una única realidad: **Jesucristo**. Abraham contempló un carnero atrapado por los cuernos; nosotros contemplamos al Hijo de Dios coronado de espinas. Isaac descendió vivo del altar porque otro murió en su lugar; nosotros recibimos vida eterna porque Cristo entregó voluntariamente Su vida por nosotros. Por eso Romanos 8:32 declara que Dios *“no eximió (no nos negó) ni a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros”*. Lo que el Señor no permitió que Abraham hiciera con Isaac, El mismo lo realizó por amor a la humanidad. El relato de Génesis 22 nunca fue únicamente una prueba para Abraham; **fue una ventana abierta hacia el Calvario.**

Desarrollo expositivo

Toda la Biblia converge en esta verdad. En **Moriah** aprendimos que Dios acepta un sustituto. En la **Pascua** descubrimos que la sangre libra del juicio. El profeta Isaías anunció en el capítulo 53 de su libro, que el Siervo cargaría nuestras iniquidades. Juan el Bautista, presentó al verdadero Cordero de Dios. En la carta a los Hebreos capítulo 10, se declara que Cristo ofreció un solo sacrificio para siempre, y Apocalipsis capítulo 5, nos muestra al Cordero glorificado recibiendo la adoración de toda la creación. Desde **Génesis hasta Apocalipsis** existe un solo mensaje: Dios siempre estuvo preparando a Cristo como la única esperanza de salvación para el ser humano.

Conexión con Cristo y la historia de la redención

En este punto comprendemos que toda la serie ha venido conduciéndonos hacia Jesucristo. La promesa dada a Abraham, los años de espera, la prueba en Moriah y la provisión del carnero no tenían como propósito principal exaltar la fe de un hombre, sino revelar la gracia del Padre al entregar a Su propio Hijo. El sacrificio del carnero fue suficiente para **preservar temporalmente** la vida de Isaac; el sacrificio de Cristo es suficiente para **salvar eternamente** a todo aquel que cree en Él. Allí descansa la esperanza del creyente y la razón por la cual el **Evangelio** continúa siendo **la buena noticia para todas las generaciones**.

Aplicación pastoral

Quizá durante esta serie te has identificado con Abraham, esperando una promesa; o con Isaac, preguntándote dónde está el cordero. Pero hoy el Señor dirige nuestra mirada hacia una realidad mucho mayor. **Ninguno de nosotros es el personaje principal de esta historia. Todos necesitamos al verdadero Cordero de Dios.** Nuestra esperanza no **descansa en la calidad de nuestra obediencia**, sino en la **obediencia perfecta de Jesucristo.** Nuestra seguridad no depende de que nunca fallemos, **sino de que Cristo jamás falló y ocupó nuestro lugar para que nosotros pudiéramos ser llamados hijos de Dios.**

Ilustración

Imaginemos a un juez que declara culpable a un hombre incapaz de pagar la deuda que la justicia exige. La sentencia es correcta y la condena es inevitable. **Sin embargo, el mismo juez desciende de su estrado, toma su propia chequera y paga completamente la deuda del acusado.** La justicia no fue ignorada; fue satisfecha. Pero el culpable quedó libre gracias al sacrificio de otro. Eso fue exactamente lo que ocurrió en la cruz. **La justicia de Dios fue plenamente satisfecha y, al mismo tiempo, Su amor abrió el camino para nuestra salvación.**

Frase de impacto

Cristo Ocupó Nuestro Lugar Para Llevarnos Al Padre.

El carnero solo fue una sombra; Jesucristo es el verdadero Cordero que cargó nuestro pecado y abrió para **siempre el acceso a la** presencia de Dios.

Recapitulación:

Hemos descubierto que el carnero no fue simplemente la solución para Abraham; fue una figura profética de Jesucristo. Pero el relato todavía no termina. Dios vuelve a hablar para mostrarnos que toda esta historia apuntaba hacia el cumplimiento definitivo de Su promesa. Veamos nuestro último principio.

IV. CRISTO ES EL CUMPLIMIENTO DEFINITIVO DE TODAS LAS PROMESAS DE DIOS

Texto base: Génesis 22:15–18

¹⁵ El ángel del SEÑOR llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, ¹⁶ y le dijo: —He jurado por mí mismo, dice el SEÑOR, que porque has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, ¹⁷ de cierto te bendeciré y en gran manera multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar. Tu descendencia poseerá las ciudades de sus enemigos. ¹⁸ En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz.

Después de que Abraham obedeció y Dios proveyó el carnero, el relato no termina con el sacrificio. Dios vuelve a hablar. Pero esta vez ya no habla para probar la fe de Abraham, sino para confirmar irrevocablemente Su pacto. El Señor declara: « *He jurado por mí mismo, dice el SEÑOR, que porque has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, ¹⁷ de cierto te bendeciré...* » La obediencia de Abraham no compró la promesa; simplemente evidenció que había abrazado la voluntad de Dios con un corazón completamente rendido. Entonces el Señor confirmó algo mucho mayor que la preservación de Isaac: **anunció que en su descendencia serían benditas todas las naciones de la tierra.**

Hermenéutica

Cuando Abraham escuchó aquella promesa probablemente pensó en su descendencia física. Sin embargo, el Espíritu Santo estaba anunciando una realidad mucho más grande. El apóstol Pablo explica en Gálatas 3:16: *Ahora bien, las promesas que Dios le hizo a Abraham eran para él y para su descendiente. La Biblia no dice que las promesas eran para «sus descendientes», sino para «su descendencia», la cual es Cristo.*

Isaac nunca fue el cumplimiento definitivo de la promesa; solamente fue una figura del Salvador que habría de venir. **Isaac preservó una familia, pero Jesucristo vino para salvar al mundo.** Isaac descendió vivo del altar; Cristo descendió hasta la muerte para vencerla definitivamente mediante Su resurrección. Por eso Pablo afirma en 2 Corintios 1:20 que **“todas las promesas de Dios son en Cristo “Sí” y “Amén”**. Toda promesa encuentra su cumplimiento definitivo en Él.

Desarrollo expositivo

Al llegar a este punto comprendemos el recorrido completo de la serie. En el primer sermón contemplamos la promesa y aprendimos que Dios forma el carácter antes de cumplir aquello que promete. En el segundo vimos que la fe madura es probada mediante la obediencia. Hoy descubrimos el propósito final de todo el **proceso: revelar a Jesucristo**. Toda la Escritura avanza hacia ese momento. Adán necesitó un Redentor, Noé encontró gracia, Abraham necesitó un sustituto, Israel necesitó un Cordero pascual, los profetas anunciaron un Mesías, Juan señaló al Cordero de Dios, la cruz consumó el sacrificio y la tumba vacía confirmó la victoria. Toda la Biblia narra una sola historia: la historia del Dios que preparó desde la eternidad el camino para reconciliar consigo al ser humano por medio de Su Hijo.

Conexión con Cristo y la historia de la redención

Ahora entendemos que el propósito de Dios nunca fue únicamente formar la fe de Abraham. Tampoco fue solamente enseñarnos a esperar o a obedecer. Todo el recorrido apuntaba hacia Cristo. La promesa, la espera, la prueba y la provisión encuentran su pleno significado en el Evangelio. Jesucristo es la promesa cumplida, el Cordero provisto, el sustituto perfecto y la garantía de que Dios cumplirá todo cuanto ha prometido. En Él convergen todas las expectativas del Antiguo Testamento y toda la esperanza del Nuevo.

Aplicación pastoral

Quizá llegaste a esta serie esperando un milagro, una restauración o una respuesta específica para alguna necesidad de tu vida. Dios puede conceder esas bendiciones conforme a Su voluntad, pero hoy quiere dirigir nuestra mirada hacia algo infinitamente mayor. La mayor provisión de Dios no fue el carnero en Moriah, sino Cristo en el Calvario. **La mayor promesa no consiste solamente en recibir una respuesta temporal, sino en recibir la vida eterna.** La mayor bendición no es obtener aquello que anhelamos, sino pertenecer para siempre al Dios que nos amó y entregó a Su propio Hijo por nosotros. **Si hoy tienes a Cristo, tienes la garantía de que el Señor jamás dejará inconclusa la obra que comenzó en tu vida (Filipenses 1:6).**

Ilustración

Imaginemos a un padre que dedica años de esfuerzo para construir un hogar donde recibirá a sus hijos. Cuando ellos llegan, admiran las habitaciones, los muebles y cada detalle de la casa. **Sin embargo, el regalo más grande nunca fue la casa; siempre fue el amor del padre que preparó todo para recibirlos.** Así ocurre con Dios. Muchas

veces admiramos Sus bendiciones, **pero la mayor de todas siempre ha sido Su propio Hijo** entregado por nuestra salvación.

Frase de impacto

La Mayor Provisión De Dios No Fue Un Carnero; Fue Jesucristo.

Toda la historia de Moriah encuentra su plenitud en el Evangelio. Cristo entregó Su vida para concedernos el perdón, la reconciliación con el Padre y la esperanza eterna.

Recapitulación:

Al recorrer este pasaje hemos visto un solo mensaje de principio a fin: Dios forma nuestra fe, prepara Su provisión, revela Su corazón y finalmente nos conduce hasta Cristo, el verdadero Cordero. La pregunta ahora ya no es qué hizo Dios con Abraham; la pregunta es qué haremos nosotros con el Cordero que Él ha provisto para nuestra salvación.

LLAMADO FINAL

Después de recorrer juntos esta serie, comprendemos que nunca se trató únicamente de Abraham. Se trató del Dios que promete, forma, prueba y provee. Quizá hoy tú también estás caminando por un monte que no entiendes y enfrentas una enfermedad, una pérdida, una crisis familiar o una larga espera. Recuerda la enseñanza que el Señor nos ha regalado durante estas semanas: mientras tú atraviesas el proceso, Dios ya está preparando la provisión. La cruz de Cristo es la mayor evidencia de esa verdad. Si el Padre no nos negó a Su propio Hijo por amor a nosotros, podemos confiar plenamente en que **continuará guiando nuestra vida** conforme a Su perfecta voluntad. Por eso, no **pongas tu esperanza únicamente en la respuesta que esperas; ponla en Jesucristo, porque quien tiene a Cristo posee la mayor provisión que Dios podía ofrecer.**

CONCLUSIONES

- 1. Dios nunca improvisa Sus planes.** Antes de que Abraham llegara a Moriah, el Señor ya había preparado el carnero. Antes de la entrada del pecado al mundo, ya había preparado al Salvador.
- 2. EL SEÑOR PROVEERA porque esto revela el corazón del Padre.** Él ve lo que nosotros todavía no vemos y prepara la respuesta en el tiempo perfecto.
- 3. Toda la historia de Abraham anuncia a Jesucristo.** Isaac, el altar, la madera y el sacrificio señalan al verdadero Cordero de Dios.
- 4. Cristo garantiza el cumplimiento de todas las promesas de Dios.** Quien confía en Él puede caminar con paz, porque sabe que el Dios que comenzó la buena obra también la perfeccionará.

FRASES ANTIFONALES

Pastor: ¡He aquí el Cordero de Dios!

Congregación: ¡Que quita el pecado del mundo! (*Juan 1:29*).

Pastor: El que no nos negó ni a Su propio Hijo...

Congregación: ¿Cómo no nos dará también con Él todas las cosas? (*Romanos 8:32*).

Pastor: Todas las promesas de Dios...

Congregación: En Cristo son "Sí" y en Él "Amén". (*2 Corintios 1:20*).

Pastor: ¡Digno es el Cordero que fue Sacrificado!

Congregación: ¡De recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza! (*Apocalipsis 5:12*). “Digno es el Cordero,

AUTOREFLEXIÓN

Tal vez durante esta serie te identificaste con Abraham porque has esperado durante mucho tiempo una promesa. Hoy Dios te recuerda que cada proceso tiene un propósito eterno y que Su fidelidad nunca depende de las circunstancias que estás viviendo.

Tal vez te viste reflejado en Isaac, preguntándote dónde está el cordero. Hoy el Señor responde con claridad: **Él ya preparó el Cordero**. En Jesucristo encontramos la respuesta definitiva al pecado, a la culpa y a la separación de Dios.

Y quizá hoy comprendes que la mayor necesidad de tu vida no era solamente un milagro, sino un Salvador. Si tienes a Cristo, tienes el regalo más grande que el Padre podía darte. Desde esa seguridad puedes esperar, obedecer y caminar con confianza, sabiendo que Adonay-Jireh continúa guiando tu historia.

Si esta enseñanza tocó tu corazón, yo te invito a repetir conmigo esta oración:

ORACIÓN DE RENDICIÓN

Señor y Padre, hoy reconozco que muchas veces he buscado más Tus bendiciones que Tu presencia. Gracias porque como Padre no nos negaste a Tu propio Hijo, sino que lo entregaste por amor a mí. Hoy recibo por fe el sacrificio de Cristo en la cruz y creo que lo resucitaste para darme vida eterna. Perdona mis pecados, gobierna mi corazón y ayúdame a caminar confiando en Ti aun cuando no comprenda todos Tus caminos. Quiero que Jesucristo seas el centro de mi vida, mi esperanza y mi mayor tesoro. En Jesucristo el Señor. Amén.

CANTO DE MINISTRACIÓN: “Digno Es El Cordero”: <https://youtu.be/CB-QwWw3XD0>

ORACIÓN FINAL

Padre celestial, gracias por permitirnos contemplar Tu fidelidad desde la promesa hasta su cumplimiento. Gracias porque formas nuestro carácter, pruebas nuestra fe y preparas la provisión antes de que lleguemos a necesitarla. Hoy levantamos nuestros ojos para adorarte, reconociendo que la mayor expresión de Tu amor fue entregar a Tu Hijo Jesucristo por nosotros. Ayúdanos a vivir cada día con un corazón rendido, obediente y lleno de esperanza. Que nunca amemos más Tus bendiciones que Tu presencia y que toda nuestra vida proclame que Tú eres EL ADONAY JIREH, el Dios que ve, provee y cumple fielmente todo lo que promete. En el nombre glorioso de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Predicado por: Carlos Ospinal – Agosto 8 2026